

HOMILIA DE LOS OBISPOS DE BILBAO EL VIERNES SANTO

El pasado Viernes Santo, los obispos de Bilbao ofrecieron a los sacerdotes de la Diócesis la siguiente homilía, por si deseaban utilizarla en las predicaciones de dicho día:

«En todos los rincones del mundo los cristianos nos reunimos en el día del Viernes Santo para celebrar el misterio de la muerte de Jesús. La Palabra de Dios nos descubre el porqué y el para qué de esta muerte. La acción litúrgica entera nos permite apropiárnosla por la fe, a fin de que la muerte de Jesús sea vida para el mundo.

Los cuatro evangelistas nos testifican la muerte violenta de Cristo con una sobriedad más impresionante que la abundancia de las palabras. Ellos nos describen asimismo por qué murió el Señor. La acusación oficial de ésta: blasfemo y rebelde. La razón verdadera es otra: la palabra libre y la conducta fraterna de Jesús han despertado el fanatismo religioso, el miedo, el odio y la complicidad de los poderosos de Israel.

Con esta respuesta puede quietarse la curiosidad de un historiador, pero no la sed de comprender de un creyente. Para éste la primera reacción espontánea ante la muerte de Jesús es el escándalo. ¿Cómo Dios ha podido permitir que su Hijo muera abandonado, como un maldito? ¿Por qué ha callado de modo tan total en el trance de la cruz? ¿No es la muerte de Jesús la suprema confirmación de que el mal es más poderoso que el bien?

Todas las generaciones cristianas se han hecho estas preguntas y han buscado ardientemente la respuesta de la fe. Jesús murió ejecutado porque nosotros morímos y porque nosotros matamos. El dio su vida para que la fuerza de amar fuera entre nosotros más vigorosa que la fuerza de matar.

Jesús muere porque Dios, por puro amor, se ha solidarizado con los hombres hasta el punto de querer compartir su suerte, muriendo como cualquiera de ellos, en soledad y angustia. Jesús acepta ser ejecutado para, por su muerte, vencer todas las fuerzas que de un modo u otro nos impulsan a matar a Dios, a nosotros mismos, a nuestros hermanos los hombres.

Apropiarnos la muerte de Jesús por la fe significa, por tanto, vivir solidariamente con nuestros hermanos, aceptando por amor a ellos la pequeña muerte de cada día, dispuestos incluso a morir por ellos como el Señor Jesús. Significa asimismo comprometernos de pies y manos a activar en el mundo la fuerza que nace del Crucificado, única capaz de vencer las fuerzas oscuras que nos llevan a destruir y a matar.

Estas fuerzas de destrucción

“NO PUEDE JUGARSE IMPUNEMENTE CON LA VIDA HUMANA”

- ★ «Es intocable para los que creemos en Cristo»
- ★ «No basta desarmar nuestras manos: es preciso desarmar nuestro propio corazón»

ción y de muerte, en toda la variedad de sus formas, están tristemente vivas y operantes en el mundo, y también en nuestro país. Existen entre nosotros quienes, carentes de un elemental respeto debido a toda persona humana, golpean y dañan a aquéllos que consideran sus adversarios.

Más todavía: hay en nuestro pueblo quienes, con un desprecio total a la vida humana, hieren y matan una y otra vez. Engañándose a sí mismos en jueces últimos de la vida de los demás, degradan la justicia, convirtiéndola en un simple ajuste de cuentas. Pretenden en vano justificar ante el pueblo su proceder, presentándolo como el camino necesario hacia la liberación social y política que propugnan. Se apropián sucesivamente de causas nobles e inquietudes legítimas de gran parte del pueblo para orquestarlas con la violencia de las armas.

No faltan tampoco quienes, participando de un clima extendido de revancha, miran con simpatía tales conductas. Algunos aprueban incluso las muertes producidas, si no laspiden irresponsablemente con sus gritos.

La frecuencia creciente de los atentados y la multiplicación de las amenazas de muerte han intensificado notablemente un ambiente de temor e inseguridad que ensombrece la vida cívica y apaga la voz de muchos que deberían condensar esta situación.

La repetición de los hechos sangrientos va embotando nuestra sensibilidad. Es trágico acostumbrarse a la sangre y a la muerte. Tal costumbre envilece y embrutece a las personas y a los pueblos. No puede jugarse impunemente con la vida humana.

Nuestra fe en el misterio de la muerte de Cristo nos urge con todo apremio a respetar la vida humana como un valor intangible. Jesucristo, el Dios encarnado, se prolonga y perpetúa en todos y cada uno de los seres humanos. Siempre que un hombre muere se actualiza la muerte de Jesús. Cuantas veces un hombre, cualquier hombre, cae violentamente bajo las armas de otro hombre, se renueva en él el martirio de Jesús. La vida humana, respetable para cualquier humanismo digno de este nombre, es intocable para los que creemos en Cristo. Los cristianos hemos de escuchar con docilidad y cumplir con fidelidad el precepto del Señor: «Vuelve tu espada a su sitio, porque todos los que empuñan la espada, a espada perecerán» (Mt. 26,52). Y para cumplir verdadera-

mente el mandato del maestro no basta depurar la espada; es preciso también depurar la violencia que la maneja. No basta desarmar nuestras manos; es preciso desarmar también nuestro propio corazón.

Ante la obstinada persistencia de la furia fratricida entre nosotros, solamente sentir, como los discípulos ante el Crucificado, la tentación de la desesperación: «no hay nada que hacer; la discordia es más fuerte que

la concordia: la muerte es más poderosa que la vida».

El Señor Crucificado es para nosotros, débiles y valientes en la fe, testigo y estímulo que ha de preservarnos de caer en la tentación. Triturado por los enemigos, abandonado por los amigos, probado hasta el extremo por el silencio de Dios, cuando todo le empujaba a desesperar, Jesús realizó el acto supremo de entrega y de confianza en Dios y en el futuro prometido por El: «Padre: en tus manos encomiendo mi espíritu». Y esta confianza en el Padre le otorgó el valor de seguir confiando, a pe-

sar de todo, en sus mismos perseguidores: «Perdónales; no saben lo que hacen».

El Viernes Santo de 1978 nos invita con especial urgencia a hacer nuestros y operantes estos sentimientos del Señor. Al adorar agradecidos la Cruz salvadora hemos de creer de verdad que «la vida nace de la muerte», es decir, que la muerte de Jesús ha hecho realmente posible la paz y la concordia. A los pies del Crucificado, con María, la Madre de Jesús, habremos de renovar nuestro decidido propósito de extirpar la violencia y de promover el respeto insobornable a la vida humana. Y así, de la misma manera que de la tiniebla del Viernes Santo surge la luz de la noche pascual, de las oscuridades del momento presente nacerá para nuestra Iglesia y nuestro pueblo la vida nueva del Resucitado».

PRIMERA COMUNIÓN.

Primera Ilusión.



Este es un día que resultará inolvidable para su hijos.

Ellos, por fin, se sienten protagonistas de un hecho importante y El Corte Inglés quiere que lo recuerden siempre, preparando para ellos la más completa colección de vestidos, trajes y conjuntos, en más de 70 modelos para ellas y más de 40 para ellos.



PLANTA 2.^a

Y ahora, sorteos VIAJE GRATIS
A ARGENTINA Fletamos un avión
completo a los Mundiales.



ABIERTO DE 10 DE LA MAÑANA A 8 DE LA TARDE, INCLUSO SABADOS

ESTADO DE LOS HERIDOS EN LOS ATENTADOS DE ETA

Un mes después de resultar herido en atentado reivindicado por ETA, Manuel Lemos Noya, policía municipal de Santurce, continúa en estado grave, en la Ciudad Sanitaria de Cruces-Baracaldo.

A primeras horas de esta tarde, se facilitó en el centro sanitario un parte médico sobre el estado del herido, que informa que «el paciente continúa mantenido con ventilación mecánica debido a su insuficiencia respiratoria. Pronóstico grave».

Por otra parte, se recupera de sus heridas en el departamento de traumatología del referido hospital, Dionisio Medina, Ozoria, que el pasado día 19 sufrió un atentado, también reivindicado por ETA, cuando se hallaba en una cafetería de su propiedad, en Durango (Vizcaya).

De los heridos en el atentado de la semana pasada en la central nuclear de Lemóniz, solamente continúa hospitalizado don Julián Salas Fernández, aquejado de ligeras molestias.